

MAR. salta por todo
siempre el amor.
Hay una vida
que nos separa.
JAV. Tú no me quieres.
MAR. ¡Pobre de mí!
JAV. ¡No hay esperanza!
MAR. ¡No hay más ventura!
JAV. ¿Por qué, Dios mío,
volvi yo aquí?
MAR. ¿Por qué, Dios mío,
volvió él aquí?

Hablado

JAV. ¡Marinela, huye conmigo!
MAR. ¡Jamás!... Vengo á suplicarte que te vayas
del puerto. ¡Tú sólo!
JAV. ¿Eso es lo que me pide tu cariño?
MAR. ¡Contigo irá mi alma siempre!
JAV. ¡Tú no tienes alma!
MAR. ¿De qué me acusas? ¿Cuál es mi ingratitud?
Cuatro mortales años abrigué la esperanza
de ser tuya... Dios puso en mi camino á Lu-
ciano... Mi padre le debe la vida... ¿Qué me-
nos que el sacrificio de la mía por ese pobre
muchacho que me adora, por ese corazón
de oro, que no merece una traición?... Ja-
vier, hemos sido víctimas de la fatalidad...
¿Qué podemos hacer?... ¡Ya es tarde!
JAV. (Reflexionando un momento.) ¡Es verdad! Sería
un crimen y yo soy un hombre honrado in-
capaz de... ¡Pobrecillo! ¿Qué culpa tiene él?
(Breve pausa. Ambos se enjugan furtivas lágrimas.)
¡Adiós! (Medio mutis.)
MAR. Espera...
JAV. ¿A qué prolongar más este martirio?
MAR. ¡Ten compasión de tu Marinela! ¡No la olvi-
des! (solloza.)
JAV. (Con tristeza.) ¡No podré olvidarte!
MAR. Yo... ni olvidarte... ¡ni ser feliz! (Llorando con
amargura. Ambos se separan lentamente sollozando en
silencio. Se paran, se contemplan un instante, y como
heridos por el mismo pensamiento se lanzan uno á